
LA VERDAD COMO VALOR ÉTICO

Lupe Martínez *

Se considera la "verdad" como un valor ético, pues dá sentido al respeto ante los demás hombres, constituye uno de los pilares básicos sobre los que se asienta la conciencia moral de la comunidad y abarca todos los ámbitos de la vida humana.

La "verdad", es definida semánticamente "como el momento en el cual una intención, un propósito, deben encontrar una verificación en la realidad".

Sin embargo cada sistema filosófico implica y encarna una determinada concepción de la verdad, es decir el modo de relacionarse cognoscitivamente el hombre con la realidad.

Según Adam (1978) (1), los filósofos antiguos consideraban tradicionalmente que la relación entre hombre y verdad era puramente intelectual. Un sentido no puramente intelectual de la verdad lo encontramos no solo en los filósofos contemporáneos sino en moralistas ingleses, como Shaftesbury, Hutcheson; en ellos existe la creencia más o menos explícita de que la verdad no es algo puramente intelectual, que no es un producto de la pura razón, "de que en la verdad se implica la vida entera del hombre, es el hombre el que la profiere y quien cree en ella" (2).

Constituye la verdad según Adam una expresión, convirtiéndose en verdad absoluta cuando es auténtica. De éste modo la verdad no solo es universal es decir para todos, sino que

además es para siempre, es eterna e intemporal, es independiente de quien la formula.

La teoría de la verdad o de la correspondencia de Tarski, que es postulada en 1956, dá mayor claridad al concepto. Tarski toma la verdad como la correspondencia con los hechos o la realidad (Popper 1982) (3).

Para Popper lo básico en el descubrimiento de Tarski es que para hablar de correspondencia con los hechos, debemos usar un metalenguaje en el que podamos hablar de 2 cosas: de enunciados y de los hechos a que se refieren. Se concibe entonces la verdad "como la idea de representaciones acertadas de los hechos a los que podemos referirnos con medios lingüísticos" (4).

La teoría de Tarski parece saer aceptada en la actualidad por todos los que la comprenden. Como lo plantea Popper, las tres rivales de la teoría de la correspondencia son: la teoría de la coherencia que confunde la consistencia con la verdad; la teoría de la evidencia que confunde verdadero con conocido como verdadero; y la teoría pragmática o instrumentalista que confunde la utilidad con la verdad. Las anteriores parten de la posición subjetivista, fundamental que solo puede concebir el conocimiento como un tipo especial de estado mental, como una disposición o como un tipo especial de creencia.

De acuerdo con Russell (1973) (5), al intentar describir la naturaleza de la verdad hay 3 requisitos a los cuales toda teoría debe satisfacer.

1. Que admite lo opuesto: la falsedad. (Pues hay teorías que afirman que todos nuestros pensamientos deben ser verdaderos).
2. La verdad y la falsedad son propiedades de las creencias y de las afirmaciones.
3. La verdad o falsedad de la creencia depende siempre de algo que es exterior a la creencia misma. Así aunque la verdad y la falsedad sean propiedades que dependen de la relación de las creencias con otras cosas, no de ciertas cualidades internas de las creencias. La verdad consiste en una cierta forma de correspondencia entre la creencia y el hecho.

Una característica de la creencia es que tiene una referencia externa; está involucrada la percepción, la memoria y la expectativa. El conocimiento es una subclase de las creencias verdaderas: todo caso de conocimiento es un caso de creencia verdadera pero no a la inversa (6).

Aunque seamos falibles, tenemos la esperanza de aprender de nuestros errores, solo la idea de verdad, nos permite hablar con sensatez de errores y de crítica racional, la discusión en busca de errores para eliminarlos y acercarnos a la verdad. La verdad así es una idea reguladora (7).

Cómo podemos conocer lo verdadero y lo falso?
Según Russell (8), no cabe duda que algunas de nuestras creencias son erróneas, cuando lo que creemos es verdad, se podría suponer que tenemos el conocimiento de lo que creamos.

Una creencia no puede ser denominada conocimiento, si es deducida de un razonamiento falso, aunque las premisas de las que se han deducido sean verdaderas.

Todo nuestro conocimiento de verdades está en algún grado contaminado por la duda, y una teoría que ignora éste hecho, sería evidentemente falsa.

En relación con los hechos complejos hay teóricamente dos vías mediante las cuales se puede conocer, plantea Russell:

- Por medio de un juicio en el cual se juzga que sus diversas partes están entrelazadas como en efecto lo están.
- Por medio del conocimiento directo del hecho complejo mismo, el cual puede ser denominado en sentido amplio percepción.

La enfermera y la verdad como valor ético

El fin de enfermería es el bienestar de los demás, no es fin científico sino moral, es un

fin bueno que envuelve y compromete la relación con el individuo (paciente) la familia y la comunidad.

La verdad (veracidad) es sin duda, según Sposken (1982) (9) una de las exigencias éticas fundamentales de nuestra actitud vital. Ella constituye uno de los puntos más importantes de la convivencia humana. Nada tan destructivo para las relaciones interhumanas como la falta de sinceridad y la mutua desconfianza. La veracidad es uno de los presupuestos fundamentales de la convivencia humana. En las relaciones con los demás tenemos de recho a que sean sinceros con nosotros, tanto en el pensar, como en el hablar, como en el obrar.

Mediante la relación de confianza entre enfermera y paciente, la obligación ética de decir la verdad adquiere una determinada acentuación, pues no se trata sencillamente de la comunicación de hechos objetivos.

La verdad puede anunciarle vida y bienestar o liberación respecto al miedo o a la inseguridad, pero también, puede ser el anuncio de su condena al sufrimiento o a la muerte.

Mucho depende del modo como se diga la verdad al individuo. Una comunicación brusca y sin preparación puede tener efectos negativos en quien la recibe. La obligación ética de la veracidad se vé más concretamente cuando se tiene en cuenta los intereses del paciente, y la situación del individuo en sí.

Para el hombre de hoy sigue teniendo vigencia la veracidad como actitud ética global de su existencia. Sin ésta actitud no tendría sentido ni la vida personal ni la relación interpersonal. La veracidad es un valor global de la existencia humana, abarca todos los ámbitos de la vida humana.

La verdad es un valor fundamental, se relaciona con los demás valores y principios, por ejemplo de una verdad revelada al paciente, puede éste tomar decisiones autónomas respecto a su tratamiento. La verdad adecúa las acciones hacia el bien, da unidad a los propósitos, a los actos y ordenamiento al ser humano.

La enfermería como profesión de servicio, se enfrenta en muchas oportunidades a la verdad; al evadirla o negarla falta a la honestidad, se pierde la credibilidad en la profesión y se destruye la posibilidad de confianza.

Sin embargo en muchas oportunidades se vé la enfermera abocada a la verdad como dilema ético; es en ese momento cuando toma impor-

tancia, la metodología de toma de decisiones éticas. Este procedimiento permite evaluar los valores discordantes para llegar a la mejor vía de acción, habiendo revisado antes los hechos y confrontándolos con la veracidad de las creencias y el conocimiento.

BIBLIOGRAFÍA

SMITH, Adam.- *Teoría de los Sentimientos Morales*. Trad. Germán Edmundo, México: Fondo de Cultura Económica. 1978, p. 7.

Ibid., p. 10.

POPPER, K. R.- *Consideraciones sobre la verdad*. En: *Conocimiento Objetivo*. Madrid: Tecnos. 1982. p. 51.

RADNITZKY, G., ANDERSON, G., FEYERABEND, P.- Et al. *La ciencia a la búsqueda de la verdad*. En: *Progreso y Racionalidad en la Ciencia*. Madrid: Alianza. 1982. p. 189.

RUSSELL, Bertrand.- *Hecho, creencia, verdad y conocimiento*. En: *El conocimiento humano*. Madrid: Taurus 1973. p. 106.

Ibid., p. 155.

POPPER, R. K.- *Verdad y contenido: verosimilitud versus probabilidad*. En: *Conjeturas y refutaciones*. Barcelona: Paidos. 1983. p. 280.

RUSSELL- op cit. p. 113.

SPESKEN, Paul.- *El secreto profesional*. En: *Medicina y ética en discusión*. España: Verbo divino. 1982. p. 82.

KEIFFER, G. H.- *Toma de decisiones éticas*. En: *Bioética*. Madrid: Alhambra Universidad. 1983. p. 58.